

Universidad de Valparaíso

Facultad de humanidades

Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

TESIS PARA OPTAR A GRADO DE:

Profesor de Enseñanza media de Historia y Ciencias Sociales. Licenciado en Educación y
Licenciado en Historia

TÍTULO:

“La educación en la Escuela Militar: ¿Una formación militar para los desafíos de la
modernidad?”

PROFESOR GUÍA:

Claudio Díaz Pérez

Alyson Cabezas López

Alumna Egresada de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

Julio 2017

Esta tesis marca el final de años de perseverancia y esfuerzo, es por esto que no puedo olvidar a los que me ayudaron de alguna u otra manera en este largo camino.

Agradezco primero a mis padres por su esfuerzo y sacrificio, ya que todo esto no hubiese sido posible sin ellos. A mis hermanos Oscar, Kathy y Jacqueline por su apoyo incondicional en momentos difíciles, a Rafael por su paciencia y amor. y por último a todos quienes me ayudaron en mi formación académica y personal.

Gracias.

INDICE

Introducción.....	8
Metodología.....	10
Marco Teórico.....	10
Estructura de la tesis.....	12

Capítulo 1

Fundación y formación de la Escuela Militar.....	13
--	----

Capítulo 2

Influencias militares dentro de la Escuela Militar y principios de la modernización	
2.1 Influencia francesa.....	28
2.2 Influencia alemana.....	34

Capítulo 3

Modernización militar: Plan Alcázar	
3.1 Plan Alcázar: primera fase (1994-1997).....	44
3.2 Segunda fase de proceso modernizador.....	49
3.3 Los efectos de las transformaciones educativas en la Escuela Militar.....	54
Conclusión.....	58
Fuentes.....	60

INTRODUCCIÓN

Este proyecto de tesis está enfocado a la investigación de la modernización dentro de la Escuela Militar producto del Plan Alcázar instaurado en el año 1994.

La elección del tema de la tesis fue impulsada principalmente por los pocos estudios acerca de este tema desde una mirada que no fuera la de la Institución. Por lo tanto, eso hace que este estudio sea relevante a la hora de conocer la educación que se imparte dentro de la Escuela Militar, en donde se generaron una serie de transformaciones bastante importantes.

Este plan modernizador instauraría lo que hoy en día es la formación de los oficiales en la Escuela Militar. Además, con esto se logró transformar el pensamiento de los alumnos, ya que de ahora en adelante se educaría a un oficial que fuera más reflexivo al momento de liderar dentro del Ejército.

Se pasa de una educación y formación que en sus inicios era básica en cuanto a conocimientos, ya que se privilegiaba la instrucción de combate. Por lo tanto, con este nuevo modelo y algunas influencias para llegar a esta modernización, es que se instaura este nuevo enfoque en la educación militar, la que está a cargo de la Escuela Militar.

Uno de los principales cambios que se vivió en la Institución fue la transformación de la malla curricular, la que implementó nuevas asignaturas orientadas en la preparación del estudiante hacia la era moderna. Por lo cual, debe tener amplios conocimientos en temas de tecnología militar y estar siempre actualizado de estas.

Además de lo anterior, deben saber idiomas ya que muchas veces el material de guerra está en inglés. Esto facilitará la comunicación con otras academias, ya que el plan de intercambio se ha fortalecido a través de los años.

En conclusión esta modernización transformó la educación en la Escuela Militar, pasando por todas las aristas de esta, llevándola hacia un futuro prometedor ligado a la evolución tecnológica.

Objetivo General: Analizar el proceso de modernización educativo del ejército específicamente en la escuela militar y sus efectos institucionales.

Primer objetivo específico: Determinar los alcances del plan alcázar en cuanto a la modernización de la educación del ejército en la Escuela Militar.

Segundo objetivo específico: Establecer los alcances de la reforma educativa en la Escuela Militar en el proceso formativo y evolutivo como oficial del ejército.

Tercer objetivo específico: Determinar el impacto de estas transformaciones en la cultura militar en la actualidad.

Las preguntas de delinearán mi investigación serán las siguientes:

1-. ¿Cuales fueron las influencias que tuvo la Escuela Militar para llegar a esta transformación?

2-. ¿Bajo qué contexto se desarrolló las nuevas reformas?

3-. ¿La modernización del plan alcázar responde a una idea de modernización tecnológica o profesional?

4-. ¿El plan alcázar en el ámbito educativo era un proyecto de cambio de mentalidad del militar?

5-. ¿Cuáles han sido las dinámicas de transformación y sus efectos en la escuela militar?

METODLOGÍA

La metodología que utilizaré en la investigación se aproxima a los modelos tradicionales de historiografía. Esto me llevará en primera instancia, luego de elegido el tema de investigación, a la recopilación de las fuentes y su posterior análisis e interpretación para la consiguiente conformación de la tesis.

Las fuentes que ocuparé son:

Fuentes primarias: Memorias ministeriales, libros gubernamentales, revistas militares, leyes y decretos, como también periódicos de la época.

Fuentes secundaria: Textos históricos, que se encargan de describir y analizar el escenario donde se desarrolló la modernización de la Escuela Militar. Y textos contemporáneos de autores que se han encargado de analizar las transformaciones a través del tiempo de esta educación.

MARCO TEÓRICO

Este proyecto tendrá como base para la realización de sus objetivos el texto de Myriam Duchens Bobadilla, el cual nos mostrará la historia de la Escuela Militar y su desarrollo a través del tiempo. También nos ayudará a entender el proceso de modernización que se fue gestando dentro de esta institución, el cual claramente estaba influenciado por el plan alcázar. Es de esta manera que además de lo anterior se presenta el tema de la modernización bajo dicho plan, cómo este influyó en el tipo de educación que se impartía a los futuros oficiales de la escuela. “El libro que el lector tiene en sus manos no es

sólo el relato cronológico del desarrollo de una institución cuya misión original era la formación teórica y práctica de oficiales y suboficiales en las especialidades de caballería e infantería, sino que se encuentra en él, el relato vivo de una escuela no sólo formadora a la elite del Ejército chileno, sino que por sus aulas también pasaron alumnos que más tarde se convirtieron en hombres que en el mundo civil han ocupado un importante sitio en la sociedad....” . (Duchens, 2007).

Además de lo dicho anteriormente, este texto sirve para poder explicar por qué ocurrieron estas transformaciones dentro del Ejército, qué era lo que esta institución necesitaba en ese momento. Fue por este motivo que en 1997, el General Pinochet dio la importancia y necesidad que tenía el Estado de Chile de poseer una política de defensa “estable y moderna”. “Los nuevos tiempos exigieron un ejército mejor entrenado, capaz de mantener una fuerza disuasiva polivalente, capacitada para garantizar la seguridad y paz nacional ante agresiones de potenciales adversarios múltiples y apta para integrarse en operaciones conjuntas, interactuando en el ámbito de la cooperación internacional e inserta en el entorno jurídico de los organismos internacionales.”

Para poder saber cuáles eran los cursos y planes que se impartían en la Escuela Militar nos centraremos en el texto del Capellán Florencio Infante Díaz. Es aquí donde se señalan los últimos 30 años en el Alcázar de Blanco Encalada, el cual muestra la evolución de la educación y cuáles eran los niveles de educación que se entregaba en la escuela. En la instrucción la gran novedad ha sido la metodología de la instrucción, aplicando el nuevo manual que sacó el Ejército.

Por lo tanto, son estos textos en los que me basaré principalmente para poder observar y estudiar la educación que existió desde los comienzos del plan alcázar y cómo es que este se fue desarrollando a través de los años y, al mismo tiempo, se fue perfeccionando. Estos textos sentarán las bases de mi proyecto, al que además se le incluirán algunos boletines informativos que se distribuyen dentro de la Escuela Militar, el cual permitirá respaldar toda la información que se tiene sobre el programa y lo que se enseña en esta institución.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

La estructura de esta tesis se inicia con la introducción, descripción de la metodología y descripción del marco teórico. El cuerpo de esta se divide en tres capítulos. El primero se concentra en los primeros años de la fundación y formación de la escuela militar. El segundo capítulo se enfoca en las principales influencias que tuvo el Ejército y cómo esto afectó de manera directa a la Escuela Militar. El tercer capítulo hace relación al proceso de modernización dentro de la Escuela Militar y el Plan Alcázar; las fases de este proceso y los efectos de estas transformaciones educativas.

CAPÍTULO 1

FUNDACIÓN Y FORMACIÓN DE LA ESCUELA MILITAR

Desde principio de nuestra Historia nacional se ha evidenciado el claro aporte que ha realizado el Ejército de Chile a lo largo de nuestro país. Durante la última parte del siglo XVIII y XIX, la actividad militar comenzó a tener un rol más importante, ya que la guerra fue vista como la continuación de la política, esto se puede apreciar en el espontáneo surgimiento de centros de formación para oficiales alrededor del mundo. Entre las más importantes que surgieron en Europa y América se encuentra la primera escuela militar creada en 1741, la Real Academia Militar de Woolwich (Inglaterra). Mientras tanto en Estados Unidos en el año 1802, se organizó la academia militar de West Point, siendo uno de los ejemplos a seguir dentro del continente.

Chile por su parte, vislumbraba el nacimiento de una incipiente formación militar, esto pudo apreciarse en el año 1814, cuando “el Gobernador Intendente de Santiago dispuso que la Compañía de Jóvenes Granaderos, comandada por Juan José Carrera, se transformara en la Compañía de Jóvenes del Estado, y que esta tuviera la misión de formar oficiales” (Duchens, 2007, p. 7). Este fue uno de los primeros intentos por crear una escuela donde se pudieran formar oficiales, los cuales dependerían totalmente del Estado, ya que anteriormente no existía un ente específico que se hiciera cargo de ellos. Si bien en un principio se pensó en la mejor organización del ejército, este no estuvo exento de inconvenientes siendo el principal la falta de interés por parte de la población para participar en sus filas.

En vista de esto, el Gobierno incentivó a la población informando por medio de la Aurora de Chile (1814):

“El gobierno creará una escuela orientada a la enseñanza militar, y para ello ha dispuesto que se le pagarán 25 pesos mensuales a la persona que imparta

este tipo de educación. Los postulantes pueden ser niños entre los 12 y 17 años y a ellos se les enseñará a leer, escribir, contar y los deberes de su carrera” (p 3).

Lamentablemente, debido al desastre de Rancagua ocurrido en octubre de 1814, y a la consiguiente restauración del poder monárquico en Chile, esta iniciativa quedó en el aire sin llegar a buen puerto. Pero luego de la derrota de los patriotas y la victoria de Chacabuco comenzaron a consolidarse la Patria independiente y con ello sus instituciones.

Con el ascenso de O’Higgins al gobierno, y pensando en que quienes habían logrado la victoria en la Batalla de Chacabuco eran en su mayoría argentinos, se dispuso a crear un Ejército Nacional. Debido a esto es que en 1817 se crea la Academia Militar, la cual sentaría las bases de lo que sería el Ejército de Chile en su futuro. La idea de que solo podría asegurarse la independencia del país si se contaba con tropas disciplinadas regulares y propias cobraba cada vez más importancia, pero la instrucción militar de los ciudadanos del país en ese entonces no era la mejor, si es que la tenían. Es por esta razón que el fin de esta academia militar era formar oficiales en tan solo 6 meses, los cuales fueran capaces de educar a los soldados en la parte teórica y práctica del combate.

Junto con la creación de esta Academia, también se promulgó el reglamento que debía regir el correcto funcionamiento de esta, el cual se basaba en los reglamentos franceses de táctica de infantería y de caballería. Este reglamento prohibía el nombramiento de oficiales que no hubiesen sido promovidos por la Academia Militar, lo cual obligaba a cualquiera que quisiera convertirse en oficial a pasar primero por esta, y así obtener los conocimientos necesarios para integrarse al Ejército. En el tiempo que estuvo establecida dicha Academia, licenció a una de sus primeras promociones, quienes llegaron con pocas, sino ninguna habilidad militar, se convirtieron en “individuos diestros en el manejo de las armas, en las maniobras de la tropa e instruidos en las voces de mando y en los deberes de la vida de cuartel y de campaña, que pasaron a ser excelentes instructores de soldados y que contribuyeron eficazmente a la organización de cuerpos perfectamente disciplinados que hicieron del ejército de Chile un verdadero poder militar” (Barros Arana, 1890, p 32).

Sin embargo, pese a los buenos resultados que se habían obtenido dentro de la Academia Militar, el gobierno se enfrentó a serios problemas económicos, por lo que en 1829 y bajo la administración del Presidente Francisco Antonio Pinto, se fundó el Liceo de Chile. “Este funcionaría en forma independiente y se constituiría en un centro formador de oficiales del Ejército” (Mellafe et al., 1992, p 46). Este establecimiento abarcaría desde la enseñanza elemental hasta la universitaria, donde además se incluiría una sección militar. No obstante la dedicación que muchas de las autoridades pusieron en este proyecto solo una parte pudo ser concretada. “Finalmente el Liceo de Chile fue disuelto el 18 de marzo de 1830”. (Duchens, 2007, p.22).

Posterior al gobierno de O’Higgins, el país se encontraba en una inestabilidad política producto de los diferentes grupos que en ese entonces se disputaban el poder, lo que hacía aún más difícil la reorganización de una nueva academia. No fue hasta el año 1831 donde Diego Portales “dictó una ley que restableció la Academia Militar de acuerdo a lo establecido en 1823” (Infante Díaz, 1985, p 41). Dentro de esta ley que se promulgó, se establecía que debían existir jerarquías dentro de la academia para que pudiera funcionar de manera óptima, por lo que se determinó que esta contara con un director, un subdirector y dos ayudantes subalternos. Además de esto, se pensó en aumentar el número de vacantes, ya que uno de los principales problemas que había tenido anteriormente era la falta de alumnos, para eso se incentivaría la incorporación de soldados que financiaran su estadía y estudios dentro de la academia. Por lo tanto, los que pertenecían a esta entidad no eran simple civiles, sino que contaban con los medios para poder financiar su educación y formación militar, lo que les asignaba cierto lugar dentro la sociedad de esos años, principalmente porque muy pocas personas tenían estudios o sabían leer.

Al mismo tiempo que se instauraban estas normativas se especificaban los nuevos rumbos que tomarían la educación dentro de esta academia y lo que allí se enseñaría. Esto se puede observar claramente en el libro Historia del Ejército de Chile (1980) el cual indica:

“Se establecía un régimen de estudios semestrales, cuyo programa contemplaba 9 semestres, constituyendo los cuatro primeros el ciclo básico. Una vez finalizado, los

mejores alumnos continuaban otros 5 semestres en la Academia en calidad de aspirantes a ingenieros militares o artilleros. Por otra parte, los aspirantes a infantería o caballería estudiaban un quinto semestre más, al cabo del cual quedaban en condiciones de ser incorporados al Ejército con el grado de subteniente o alférez. Los alumnos que no tuviesen cabida en los cuerpos de tropa continuaban en la Academia, junto a los alumnos de las armas de ingenieros militares o artillería” (pp 153-157).

Los primeros años de funcionamiento de la Academia fueron fructíferos y así también lo reconocían las autoridades, quienes para incentivar a los alumnos los premiaban por sus logros académicos, pero esta situación se transformaría con el paso del tiempo. Aunque se podía observar que los intentos por perfeccionar la educación militar eran muy intensos, la situación en la que se encontraba nuestro país por esos años no era la adecuada y este sería uno de los tantos intentos por conformar una institución sólida. “Uno de los mayores problemas de la Academia durante esta década fue la falta de medios económicos y profesores competentes para ejecutar el ambicioso programa de educación del instituto” (Duchens, 2007, p.6). Aquellos subtenientes que ya hubiesen concluido su educación se desempeñarían como profesores, esto les permitía abaratar costos y así mantener el buen desarrollo de las clases e instrucciones.

Durante varios años la Academia se mantuvo en pleno funcionamiento hasta el periodo de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Producto de esto se destinó a varios oficiales de la Academia a participar de la ofensiva, lo que produjo un receso en su funcionamiento. No fue hasta el Gobierno de Manuel Bulnes (1841), que se trató de dar un nuevo impulso en el aspecto militar, concentrado principalmente en el interés por la reapertura de la Academia Militar. “En agosto de 1842, el Ministro de Guerra, General José Santiago Aldunate, argumentaba frente al Congreso sobre la necesidad de contar con un establecimiento de educación militar del que egresaran oficiales aptos para la Marina y el Ejército” (Villalobos et al, 1993, p 145). Esto principalmente por los buenos resultados que había obtenido en el pasado y por los buenos oficiales que de allí habían egresado. Decía además, que era necesaria que toda la educación científica que se enseñaba en los colegios, fuera también impartida en la Academia, ya que no por ser una educación militar esta no

contaría con el respaldo científico en su enseñanza. Fue así que se dictó un nuevo reglamento y plan de estudios, además se “estableció que la denominación Academia Militar se cambiara por Escuela Militar” (Duchens, 2007, p 10).

Estos fueron los primeros esfuerzos en profesionalizar la carrera militar, ya que se contaba con un espacio físico definitivo donde realizar las clases, se privilegiaban los ramos vinculados a las matemáticas por sobre los humanísticos y se enviaba a los oficiales (que realizaban labores como profesor) a perfeccionarse en Francia. Producto de esto mismo, comenzaron a llegar profesores franceses a la Escuela, quienes estaban más capacitados para enseñar ramos como los de artillería o de ingeniería, gracias a su preparación anterior en dicho país. Esto hizo que se produjera una especie de intercambio entre los soldados chilenos y los franceses, quienes obviamente pertenecían a la parte más destacada de los alumnos. Un ejemplo de esto se puede apreciar en la Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional (1846)

“La enseñanza otorgada por la Academia tuvo excelentes resultados, estando los alumnos capacitados para levantar planos topográficos y resolver complejos problemas de fortificación y trigonometría. Además, superaban a los oficiales veteranos en cuanto al manejo de las armas, la táctica militar y el conocimiento de la ordenanza” (pp 4-5).

De acuerdo con lo anterior, claramente la enseñanza que se estaba entregando a los alumnos de la Escuela era bastante completa y avanzada, ya que los oficiales que habían egresado anteriormente no contaban con esta formación. Además de eso, se incorporaron nuevas asignaturas, como historia de Chile, historia antigua, cosmografía y física, las cuales eran evaluadas en exámenes que estaban bajo la supervisión de la Universidad de Chile. Esto no duraría mucho tiempo, ya que “la supervisión de la Universidad de Chile se mantuvo hasta, 1879, cuando se estableció que los exámenes, tanto de la Escuela Militar como Naval, no serían válidos para obtener grados universitarios” (Anales Universidad de Chile, 1858).

La constitución de 1833 determinó que la administración y supervisión de la educación chilena quedaba bajo una “Superintendencia de Educación“, en cuya autoridad recaía en todos los establecimientos educacionales del país, esto principalmente para velar por el correcto funcionamiento de la educación. Entre las tareas de esta superintendencia, se encontraba visitar cada tres meses los distintos establecimientos, dentro de los cuales se encontraba la Escuela Militar.

La Escuela Militar, en su rol de formación académica, quedó bajo la supervisión de la Universidad de Chile, sus profesores realizaron clases y evaluaciones a los jóvenes soldados, por lo que sus orientaciones recomendadas al plantel fueron recogidas e implementadas en su mayoría. Igualmente más adelante se experimentaría la influencia francesa dentro del ejército, ya que el nuevo reglamento que fue dictado en 1862 era muy parecido al de la escuela francesa de Saint Cyr.

En los siguientes años de funcionamiento de la Escuela Militar se observaron muchos cambios, los que se centraban principalmente en los planes de estudio dentro de la institución. Así mismo, se trataba de captar nuevos alumnos para la escuela, los que en su gran mayoría eran pensionista y que de alguna forma significaban un gran aporte al sostenimiento de la Escuela Militar. Pero todo esto que emergía como uno de los cambios más significativos para el establecimiento, se vio entorpecido durante los años de funcionamiento por la falta de personal adecuado para completar los cupos dentro de la escuela, lo que hizo que la disciplina y los estudios decayeran.

“El 31 de octubre de 1876 estalló un motín por parte de los alumnos. Antes esta situación, las autoridades del plantel, el mismo día de los hechos, tomaron la determinación de dar baja a los 15 cadetes que promovieron los desórdenes” (Duchens, 2007, p.22). Producto de estos acontecimientos se determinó el cierre de la Escuela Militar. Lo que significó que, dos años más tarde, durante la Guerra del Pacífico nuestro Ejército no contara con oficiales aptos para la instrucción de las distintas unidades de soldados; lo que significó que los propios civiles, armados de valentía, se convirtieran en oficiales subalternos.

Claramente con los antecedentes anteriores, quedaban en evidencia los problemas por los que atravesaba la Escuela en esos momentos, esencialmente por la falta de instrucción y personal capacitado para esto, como también la falta de recursos que se acarrearán desde la

apertura de esta. A pesar de la participación de los oficiales franceses, quienes forjaron y ayudaron a la formación y educación militar, la inestabilidad económica y política del país terminaron por sepultar los primeros indicios de la enseñanza profesional de los futuros oficiales. Además aquellos oficiales franceses que habían llegado al país para compartir su experiencia militar, se vieron en la obligación de regresar a su país por la guerra franco-prusiana. Por lo tanto, como consecuencia de la guerra que se había desatado en Europa, cada escuela de formación militar se preocupó de fortalecer los estudios y las tácticas militares (que en su mayoría habían sido modelo del francés). Un enfoque similar de esto fue apreciado por el Departamento de Historia Militar del Ejército (2005):

“...esta época de guerra europea que ocupó las páginas de los principales historiadores, investigadores y estudiosos del arte de la guerra, cambió radicalmente con la capitulación de Napoleón III en el año de 1871, quedando demostrado la preparación, entrenamiento e instrucción germánica al vencer al legendario Ejército francés, que fuera un referente por su historia militar al ser victorioso en tantas batallas y protagonista absoluto en los escenarios del viejo continente” (p 43).

Todo este nuevo escenario político, se observaba con atención por parte del Gobierno chileno, ya que las repercusiones serían a nivel global, principalmente por la gran fuerza que habían tomado las fuerzas alemanas producto de la guerra. Entretanto, el panorama nacional no era muy diferente, ya que con posterioridad a la Guerra del Pacífico, se prestó más atención al aprendizaje y las tácticas militares que se usaban, lo que dio como conclusión que estas debían ser reformadas y alineadas con los nuevos conocimientos técnicos en torno a la guerra.

El surgimiento de diversos estudios, que analizaban los conflictos bélicos y sus consecuencias, hizo que el Gobierno se abriera hacia el viejo continente en busca de nuevos conocimientos para que fueran aplicados por el Ejército. Producto de esto, se llegó a la conclusión de que el ejército debería estar organizado de forma permanente y bajo el mando de oficiales debidamente capacitados, que supieran reaccionar ante diferentes

conflictos armados y enseñar adecuadamente a los soldados. Entonces para poder realizar esta labor de la forma más sería posible, era necesario contar con un ejército conformado por profesionales. Por lo tanto, con todos estos antecedentes anteriores se debía definir el rumbo que tomaría el Ejército y su Escuela formadora; el que se proyectaría no sólo para formar oficiales sino que civiles que tuvieran una formación militar.

El Presidente Balmaceda con gran visión de estadista, quería de alguna forma fortalecer el Ejército, ya que pese al valor demostrado por parte de los soldados en innumerables combates, se hacía sumamente necesario ampliar los conocimientos en el arte de la guerra. De esta forma, el gobierno se dio cuenta de la necesidad de darle más importancia a los estudios específicamente militares y, además contar con la participación de algún instructor profesional que diera aquella instrucción. Entonces, para poder llevar a cabo toda esta nueva reforma a la educación y formación militar, se pensó en que algún oficial Alemán viniera a dar esta instrucción a nuestro país, principalmente por los resultados obtenidos en la guerra franco-prusiana.

“Ministro de Guerra del Imperio alemán, recomendó al Capitán Emilio Körner Henze. Este fue finalmente contratado en Agosto de 1885, llegando a Chile a fines de ese año e incorporándose de inmediato a las actividades de Escuela Militar” (Historia del Ejército de Chile, t 7, 1982, p 29). En Alemania, se desempeñó como profesor de las cátedras de Historia Militar, táctica y balística en la Escuela de Artillería e Ingeniería de Charlottenberg (1882, Berlín). Con esta reputación, fue suficiente para que recibiera la importante misión de reorganizar el Ejército chileno, tanto en materia de estudios como en la instrucción táctica de sus unidades de combate.

Su principal misión dentro de la Escuela sería hacer clases cuatro horas diarias de los ramos de artillería, infantería, cartografía, táctica e historia militar. Por lo tanto, Körner se encontró con un panorama bastante efervescente y dispuesto a implementar los cambios que él trajera. Además de las clases que debía impartir, el Gobierno le encomendó reformar el plan de estudios que regía a la Escuela Militar desde 1883. Sus propuestas fueron aprobadas por las autoridades en 1886, dictándose el nuevo reglamento de la Escuela Militar.

El plan anterior tenía una enseñanza enciclopédica de los alumnos, en desmedro de los ramos que eran científicos y de tácticas militares, la cual era primordial para la formación del oficial. Además la educación humanística, que estaba ligada a la educación de nivel superior nacional, absorbía demasiadas horas a los alumnos de la Escuela lo que restaba tiempo para la preparación militar. “El plan de 1833 daba excesivo desarrollo a ramos que no son de aplicación a la milicia” (Infante Díaz, 1985, p 41). Es por esta razón que una de las primeras tareas para Körner, fue cambiar este plan que estaba quedando obsoleto por uno más moderno y del cual él ya tenía previo conocimiento.

El nuevo plan de estudios proponía un nuevo enfoque en la educación militar, lo que sería algo revolucionario para la época, algunos de sus puntos principales los podemos apreciar en la Historia del Ejército de Chile (1982):

“2°. Que, a pesar de estar dividida la enseñanza en seis años, ese tiempo se ha visto que es insuficiente para que en él reciban los alumnos toda la enseñanza que en los establecimientos de instrucción secundaria se da en seis años y además los ramos especiales de educación militar y algunos que corresponden a la instrucción superior;

3°. Que el curso de seis años, además de imponer un gravamen considerable al Estado, tiene el inconveniente de obligar a recibir alumnos de muy corta edad, sin preparación alguna y cuyas aptitudes intelectuales y físicas no pueden estimarse con acierto a su ingreso a la Escuela, de lo cual resulta que sólo una proporción mínima de los alumnos que principian el curso llega a terminarlo;”. (t 7,pp 31- 32).

De lo anterior, podemos concluir, que se quería prestar mayor importancia a la selección de los alumnos que ingresaran a la Escuela, ya que la cifra de deserción era bastante alto, principalmente por la corta edad de los futuros oficiales. Por esto, se toma la determinación de exigir requisitos a los postulantes, donde se les exigía tener 14 años cumplidos, tener compleción física compatible con el servicio militar y no haber sido

expulsado de ningún establecimiento público. Además se nombraron a los profesores que educarían a los oficiales, los que pertenecían a personalidades selectas dentro del ambiente educacional, por lo que la enseñanza se iba perfeccionando cada día más y ya no estaría en manos de profesores inexpertos. Así lo expresaba el Cuaderno de Historia Militar N° 1 (2005):

“Se trataba, en resumen, de contar con soldados del más alto nivel, profesionales, dispuestos a servir al país en la guerra y en la paz. El concepto de buen soldado no sólo se refería, en tiempos como el que vivía Chile, al mero dominio de las armas o a la valentía en los campos de batalla. El buen soldado, expresaba El Círculo Militar, “debe también instruirse por cuanto medio esté a su alcance”. No bastaba con ser de los primeros en América por la bravura, sino que debía serlo además “por su instrucción y moralidad”. La constancia en el estudio era el medio para no decaer en el puesto eminente en que estaban ubicados los militares chilenos” (p 60).

Otro aspecto que se consideró en esta nueva reforma del plan de estudios fue el aumentar el número de alumnos que entrarían a la Escuela, ya que antiguamente este fue un problema recurrente en el pasado. En un principio se pensó en un cupo de 80 cadetes, los que más tarde resultarían ser 100, este aumento de cupo pretendía solucionar el problema que ocasionaba la contratación de civiles para llenar los puestos de oficiales.

La guerra civil que se vivió en nuestro país en el año 1891, fue uno de los principales problemas a los que se enfrentó esta nueva reforma, lo que dio como resultado que se paralizaran todas las actividades en la Escuela Militar.

“En los primeros meses de 1891 la Escuela Militar cerró sus puertas porque sus dependencias fueron destinadas para acuartelar tres batallones del bando balmacedista, lo que hizo imposible que continuara con sus actividades docentes.” (Duchens, 2007, p 9). La institución apoyó a Balmaceda, pero los que estaban con los impulsores de las nuevas reformas se unieron a los congresistas. Por lo tanto, no era de extrañar que Körner se uniera

a los congresistas, lo que significó que Balmaceda cancelara su contrato y lo destituyera de su puesto. Con el triunfo de los congresistas, esto sería revocado.

Los tiempos de la postrevolución fueron bastante difíciles, el Ejército tuvo que rearmarse entre los que se encontraban en el bando de los derrotados y los del bando de los vencedores. Por lo que el Ejército tuvo que reconstruirse de una manera en que la unión fuera primordial. El 2 de octubre de 1891, Jorge Montt, Presidente de la Junta de Gobierno, dispuso la reapertura de la Escuela Militar. Como una de las primeras medidas que se tomó fue la creación de un curso especial para aquellos tenientes, subtenientes y miembros del bando de los congresistas, que no habían estudiado en la Escuela Militar y que querían continuar con sus servicios dentro del Gobierno.

Además de lo anterior, se dispusieron nuevos cursos para los futuros oficiales de la Escuela, donde su objetivo principal era una formación más científica y profesional para los alumnos. Esto mismo se aprecia con Duchens (2007).

“El 29 de noviembre de 1892 se aprobó un nuevo reglamento para la Escuela Militar, sobre las mismas bases en que se había organizado el primer curso regular. En él se insistía en la naturaleza científica de los conocimientos militares en que debían ser instruidos quienes desearan servir en el Ejército. Se fijaba el número de alumnos en 30, denominándolos suboficiales y subdividiéndolos en brigadieres, subbrigadieres y cadetes. La edad mínima para ingresar a la Escuela se fijó en 16 años. En cuanto a las calificaciones académicas, era requisito haber rendido los exámenes correspondientes a sexto de humanidades (actual 4º medio)” (p.12).

El nuevo reglamento que se proponía, dejaba en evidencia los esfuerzos que aún se hacían dentro de la Escuela por perfeccionar la educación y la instrucción militar que se debía dar allí. Este perfeccionamiento profesional era estimulado por los instructores extranjeros, principalmente alemanes, distribuidos a lo largo de nuestro país. Fueron ellos en su mayoría los que impulsaron esta profesionalización de la carrera militar, ya que al

término de 1893, los principales profesores que desempeñaban estas funciones eran alemanes. Por lo tanto, como una extensión de esta influencia en la Escuela, “en 1897 se implantó como obligatorio el estudio del idioma alemán” (Historia del Ejército de Chile, 1982, t 7, p 240).

La influencia alemana fue muy intensa en los primeros años de la reapertura de la Escuela (luego de la guerra civil), lo que estimuló que sus cambios se desarrollaran muy rápido al interior de la institución. Al principio sólo se contaba con algunos instructores alemanes, pero con el paso del tiempo esto cambió radicalmente, ya que el Gobierno además de traer estos profesionales, enviaba a los oficiales mejor calificados para que estos aprendieran directamente en Alemania. Esto es claramente observado por Duchens (2007)

“En 1894 el General Körner fue enviado a Europa por el gobierno de Chile con dos propósitos. Por una parte, supervisar la fabricación y envío de las baterías de artillería Krupp que se habían adquirido en Alemania y por otra, para contratar nuevos oficiales que vinieran a servir en la Escuela Militar y en la Academia de Guerra. De esta forma, en los años siguientes, llegaron varios grupos de instructores” (p 12).

Por lo que se puede observar no solamente era de importancia para el Gobierno el contar con instructores alemanes, sino que también contar con armamento que fuera más moderno para el Ejército, ya que sin duda si se quería formar oficiales que fueran aptos para la guerra, también se debía modernizar el armamento que estos utilizarían.

En 1889 se envió una comisión a Europa con el fin de recabar información acerca de los adelantos tecnológicos y militares de los Ejércitos franceses, ingleses y alemanes. Esta comisión estaba integrada por los Coroneles Manuel Bulnes y Arístides Martínez, donde su misión era visitar la sección militar de la Exposición Universal de París. Allí habría muchos países exponiendo, por lo que deberían fijarse en especial en el vestuario, transporte, reclutamiento, etc., con el fin de proponer las reformas necesarias en nuestro país.

Al volver a nuestro país estos Coroneles, expusieron todo lo que habían recabado en Europa, donde sobresalió el uso de armas de repetición y las ventajas que ellas traían. Por lo que se planteó incorporarlas al Ejército de Línea, entregándose las antiguas a la Guardia Nacional. Entonces podemos observar que la influencia de los alemanes no sólo fue en el ámbito de educación, sino que también en todo ámbito militar. Esto tendrá alcances más allá de lo que se pensaba en un principio, ya que para poder implementar todos estos cambios dentro del Ejército se necesitaría una inversión grande, lo que siempre fue un problema desde la creación de la Escuela Militar.

La influencia alemana llegó a ser tan intensa en Chile que terminó por causar preocupación a los representantes diplomáticos de las potencias europeas. Todo esto debido a que toda la parte militar de nuestro país pasó a ser influenciado casi en su totalidad por los alemanes, dejando en un lugar muy pequeño a los franceses. Además si antes se pedían préstamos a los ingleses, esto cambiaría, pasando a depender de los alemanes. Por esta razón es que se veía con recelo por parte de las otras naciones, y sus representantes en nuestro país, que sólo se le diera importancia a la influencia alemana. Esto se muestra notoriamente en Historia del Ejército (1982)

“La influencia alemana llegó a ser incontrarrestable, lo que produjo la preocupación de los representantes extranjeros en Chile. El Ministro Francés aseguraba que el Coronel von Hartrott, como asesor del Ministro de Guerra, intervenía en el nombramiento de los Agregados Militares chilenos en Europa. El Agregado Militar norteamericano, Ruggle, advertía a su Gobierno de la creciente influencia alemana en Chile, subrayando el nombramiento de un Director General alemán en los Ferrocarriles del Estado; a partir de dicho nombramiento se notó una clara inclinación de Chile por material ferroviario alemán” (p 336).

Por lo tanto, se puede observar claramente la influencia que se estaba ejerciendo en esta época en el Ejército, la Escuela Militar y a lo largo de todo el país. Con solo unos cuantos Oficiales alemanes que vinieron a nuestro país bastó para que se masificara su

influencia, principalmente para que el Ejército se reorganizara, la táctica se modernizara y para que se adquiriera el material de guerra adecuado para los nuevos tiempos de guerra.

Por otro lado, uno de los nuevos avances que se observaron durante estos años gracias a esta influencia fue la Ley de reclutas y reemplazo, la que sería fundamental para el Ejército permanente que siempre se quiso formar. De acuerdo a la ley que se dictó el 12 de febrero de 1896, se llamó a cumplir con la instrucción militar obligatoria a ciudadanos de 20 años de edad.

“El Gobierno convencido de la importancia del servicio militar obligatorio, encargó el 2 de febrero de 1899 al Teniente Coronel Juan de Dios Vial, la redacción de un proyecto de ley al respecto, el que se envió, previas modificaciones, al Congreso Nacional...” (Historia del Ejército, 1982, p 252). No fue hasta el año 1900, y previo a leyes complementarias, que esto se estableció como definitivo. Estos corresponderían a la Guardia Nacional (reserva del Ejército), quienes en un principio no eran aptos para esta tarea, ya que los reservistas no estaban en condiciones de cargar armas ni recibir instrucción.

Pero más allá de los cuestionamientos y críticas que se pudieran haber generado producto de toda esta influencia, fueron todos estos hechos los que realmente constituyeron una forma seria y profesional para edificar un Ejército chileno, que se vislumbraba como prometedor. Además todo lo anterior sentó las bases de la Educación Militar dentro de nuestro país, primeramente con los franceses y luego con los alemanes, quienes vieron un futuro próspero para nuestra nación.

Los primeros años de la fundación y conformación de la Escuela Militar no fueron fáciles, ya que se vieron trabados por diferentes enfrentamientos y dificultades políticas. Todo lo anterior producto de la inestabilidad dentro del Gobierno y quienes acechaban por la obtención del poder. Además de eso, los soldados no contaban con una instrucción ni preparación para un futuro enfrentamiento, por lo que se podría decir que su formación era bastante básica. Por lo tanto, fue gracias a la influencia francesa y alemana que se pudo perfeccionar y profesionalizar la instrucción militar, para así más adelante formar una carrera militar seria y profesional.

Fue así que se plasmó un cambio de mentalidad tanto dentro de la Escuela Militar, como dentro de otras academias; esto hizo que los estudiantes estuvieran interiorizados con la idea de que su profesión era una ciencia compleja, compendio de todas las disciplinas y fuerte impulsora del progreso. Toda esta influencia no sólo formó soldados, sino que también dio orgullo nacional al pueblo. Los profesores extranjeros, también contribuyeron en levantar el espíritu patrio y de esta manera la mentalidad de los chilenos iba entendiendo mejor el pensamiento alemán, así como antes había asimilado las modalidades francesas.

CAPÍTULO 2

INFLUENCIAS MILITARES DENTRO DE LA ESCUELA MILITAR Y PRINCIPIOS DE LA MODERNIZACIÓN.

1-. INFLUENCIA FRANCESA

Durante los años de formación de la Escuela Militar y para que esta se consolidara como tal, ocurrieron muchos cambios a través de los años, los que se vieron influenciados principalmente por dos países en especial: Francia y Alemania. Su influencia más que política o económica, se fijó en cómo se debían formar y perfeccionar las fuerzas militares de nuestro país y que para esto era necesario que las escuelas formadoras contaran con los adelantos y profesionales necesarios para instruir a los futuros oficiales del ejército.

El Ejército de Chile durante gran parte del siglo XIX tuvo una fuerte influencia francesa que se originó durante la época de la Independencia y que continuó hasta mediados de 1880, cuando se introdujo el modelo de instrucción alemán. Por lo tanto, una de las primeras influencias que recibió la Escuela Militar (en ese entonces Academia Militar), fue la francesa.

Esto se consolidó durante el gobierno de Bulnes en 1842, ya que gracias a él fue que se reabrió la Academia, la cual pretendía continuar la institucionalidad del Ejército. Sin embargo, la institución militar chilena era el resultado de una evolución que, desde los días del ejército y la milicia colonial, había ido incorporando al elemento criollo y mestizo. Las campañas de la emancipación trajeron a América a muchos militares franceses que habían quedado disponibles al ser vencido Napoleón, los que proporcionaron su experiencia a las fuerzas donde se incorporaron. Uno de los principales personajes que ejercerían su influencia fueron: el Teniente General Barón Miguel Brayer, los Coroneles Alberto Bacler D'Albe, Federico Brandsen, Jorge Beauchef entre otros.

Esta influencia comenzó a calar hondo en la sociedad de la época, quienes adoptaron sus costumbres como propias, principalmente en los sectores más acomodados de Santiago. El Gobierno tomó entonces algunos de los elementos del modelo educacional francés para los futuros oficiales, los cuales instauraría dentro de la Escuela Militar.

El plan de estudio que se puso en marcha, hacía hincapié en la formación matemática de los oficiales, indispensable para desarrollar conforme a los tiempos las armas de artillería e ingenieros, mientras que las asignaturas humanistas se impartían en menor medida. “Fruto de esta predilección y ante la falta de instrucción adecuada del ramo de ingeniería, se envió a Francia al Capitán Agustín Olavarieta para que se perfeccionara en los estudios de este género” (Duchens, 2007, p 10). De esta forma se buscaba que los profesores que impartían clases en la Escuela tuvieran una preparación acorde para enseñar. El éxito que tuvo este oficial hizo que las autoridades consideraran enviar a los alumnos más destacados a seguir sus estudios profesionales en Francia. Además se pretendía que aparte de aprender matemáticas, se instruyeran en otras materias para así poder enseñarlas en la nuestro país. Estos fueron los primeros intentos de profesionalizar al Ejército, conocidos como reformas, sostenidos en los estudios avanzados de las ciencias militares.

El General José Santiago Aldunate Toro fue designado como Director de la Academia Militar (1847), quien para poder llevar a cabo todas estas reformas y así poder reorganizarla se dirigió al Parlamento, esto se muestra en Memorias del Ministro de guerra y Marina (1842):

“Una medida hai con todo de que no puede desentenderse porque la considero fecunda en felices resultados y conveniente que se adopte cuanto antes para que con el tiempo se puedan recoger los frutos: hablo de la creación de una Academia Militar. Si la educación es la raíz de todo bien duradero, así en las letras como en el sacerdocio y en todas las profesiones, no encuentro razón alguna porque deba privarse de aquel beneficio al que se consagra a la profesión de las armas... Al lado de la escuela de cadetes conviene formar otra para cabos y sarjentos, ejes sobre las cuales ruedan los

cuerpos del ejército, y de los cuales por desgracia no se ha ocupado hasta ahora la autoridad pública...”

De esta manera, la petición tuvo acogida en el parlamento autorizándose encargar armas a Francia y estableciendo el funcionamiento de la Academia Militar. Con esto también se logró la unificación del armamento que se usaría por parte de los oficiales. Por lo tanto, esta nueva reforma dentro de la Academia va a asentar las bases para la que más tarde será la Escuela, con profesores profesionales que estén a la altura de lo solicitado. “En 1849 la Academia Militar cambia su nombre por el de Escuela Militar” (Infante Díaz, 1985, p 54).

La enseñanza otorgada por la Academia tuvo excelentes resultados, estando los alumnos capacitados para elaborar planos topográficos y así resolver problemas de fortificación y trigonometría. Luego de un tiempo de que estos oficiales se fueran al extranjero a capacitarse, superaban muchas veces a los oficiales veteranos en cuanto al manejo de las armas, la táctica militar y el conocimiento de la ordenanza. Asimismo, se añadieron a la malla curricular nuevas asignaturas. Física fue una de las nuevas asignaturas incorporadas, la cual fue impartida por el profesor de la Universidad de Chile Ignacio Domeyko, quien dictaba gratuitamente las clases.

“Todos los alumnos de la Academia Militar debían rendir sus exámenes durante los meses de enero y febrero de cada año, y la supervisión de los mismos estaba entregada a la Universidad de Chile” (Duchens, 2007, p 12). Esto nos demuestra que la educación militar siempre estuvo ligada a la Educación nacional, siendo la Universidad de Chile la que supervisaba el funcionamiento de la Academia en cuanto a los cursos entregados.

En 1860 el gobierno suspendió el nombramiento de nuevos cadetes hasta que se reformara el plan de estudios, ya que consideraba necesario introducir en la enseñanza de la Escuela Militar cátedras de carácter más científico. En esos momentos los sucesos políticos y la falta de recursos económicos impidieron la realización de mejoras en la instrucción de los futuros oficiales.

El 2 de junio de 1862 se dictó un nuevo reglamento para la Escuela Militar. “Este era similar al de la escuela francesa de Saint Cyr, lo que constituye una clara muestra de la influencia francesa que experimentaba el Ejército” (Anales de la Universidad de Chile, 1858). Este reglamento legisla sobre el quehacer cotidiano y educativo dentro de la escuela, donde la instrucción se dividió en tres partes:

1. Escuela Preparatoria:

Esta tendrá por objeto dar la instrucción necesaria para continuar con los estudios superiores a los jóvenes que aspiren a ser cadetes, supernumerarios y pensionistas que aspiren al Curso General. El curso tendría un año de duración.

2. Curso General:

Su propósito sería formar oficiales competentes de infantería y caballería. El curso duraría 4 años.

3. Curso Especial:

El objetivo de este sería formar ingenieros militares y oficiales de artillería. La duración sería de 4 años.

Además de lo anterior se establecieron ramos que complementaban la enseñanza militar, pero la disminución de los fondos dificultó la implementación de este nuevo reglamento y en general el buen funcionamiento de la Escuela. Producto de esto es que más adelante se modificará este reglamento, eliminando el curso especial, además de aumentar el número de cadetes.

En el mes de octubre del año 1876 tiene lugar un grave desorden en la Escuela Militar; estalla un motín por parte de los alumnos. Ante esto las autoridades decidieron dar de baja a los cadetes que habían promovido los desórdenes y además cerrar la Escuela.

“El 9 de Octubre de 1878 el Presidente de la República don Aníbal Pinto Garmendia decretó la apertura de la Escuela Militar” (Infante Díaz, 1985, p 59). Debido a la reapertura

de la Escuela se pensó principalmente en la reforma del plan de estudios, ya que los gastos que generaban anualmente el mantenimiento no podían ser otorgados. Muchos de los cadetes que aquí se formaban no seguían posteriormente con sus funciones dentro del ejército continuando sus estudios universitarios, por lo que constituían una pérdida para el gobierno, quien era el que les pagaba y subvencionaba su educación.

Con posterioridad a la Guerra del Pacífico se produjo en el Ejército un proceso de cambios y reformas, ya que por esos años en Europa, se habían avanzado los conocimientos técnicos en torno a la guerra. Por lo tanto, desde aquí se comienza a vislumbrar los inicios del ejército conformados por profesionales y organizado de forma permanente, lo que implicaba hacer nuevamente reformas. Además por esos años también se generaron en Europa tiempos de adelantos producto de la guerra franco-prusiana, lo que generó un cambio de visión por parte del Ejército de Chile. “Finalizada la guerra franco-prusiana, la tendencia de todas las academias militares del mundo fue fortalecer los estudios hasta esos momentos fundamentados en las experiencias de las campañas napoleónicas” (Cuaderno de Historia Militar N°1, 2005, p 43). Pero claramente todos estos estudios estaban basados en experiencias pasadas, por lo que el triunfo de Alemania sobre Francia cambiará todo eso.

De todos los ejércitos europeos el modelo prusiano fue el que despertó las mayores simpatías. Además en Chile, la neutralidad observada por Alemania durante la Guerra del Pacífico, que impidió que otras potencias europeas siguieran el criterio francés, de abierto apoyo al Perú, había quedado en la memoria de los chilenos. Si bien es en este periodo en que se comienza a ver la influencia alemana, las ideas francesas no desaparecieron del todo, sino que fueron de a poco decayendo. Esto se confirma en Cuaderno de Historia Militar N°1.

“Durante el siglo XX el Ejército continuó sus relaciones castrenses con Francia, aunque disminuidas en comparación con las misiones cumplidas por los oficiales a Berlín. En 1897 aún permanecían en París oficiales comisionados para inspeccionar la industria militar y resolver sobre la adquisición de material, es por ello que en el Diario Oficial del 25 y 26 de junio de 1900 se publican dos decretos relativos a los gastos efectuados por

la Legación de Chile en Francia y de los jefes y oficiales que prestaron sus servicios en Europa en los meses de febrero y marzo de 1897” (p 44).

De ahora en adelante la misión del Ejército sería definir el nuevo enfoque que se le daría a la Institución y a su Escuela formadora. Una de las posturas más frecuentes era la de que el Instituto debía brindar una base humanista que les permitiera, a quienes no continuaran con la profesión militar, seguir estudios universitarios.

La influencia francesa se puede definir como uno de los primeros intentos por profesionalizar la carrera militar y la instrucción de los futuros oficiales. Fueron ellos quienes acercaron la práctica militar a nuestro país, sentando las bases para lo que sería hoy en día la Escuela Militar. Los primeros reglamentos dentro del Ejército fueron proporcionados por la influencia francesa y de allí es que se empezó a trabajar para crear lo que sería la práctica profesional militar, es por esta razón que esta influencia es considerada como una de las primordiales dentro del ámbito castrense nacional.

2-. INFLUENCIA ALEMANA

El proceso de la prusianización ha sido el mayor cambio que ha experimentado el Ejército en su historia. Este se inició en la Escuela Militar con las primeras reformas introducidas por Emilio Körner y, desde ella, se extendió a lo largo de la institución.

Alemania se afirmaba sobre su propia excelencia militar como una potencia emergente en Europa, principalmente por las victorias sobre Dinamarca, el imperio Austro-Húngaro y Francia. Todo esto gracias a la organización superior en del instrumento bélico y la minuciosa planificación de la guerra. “El Ejército alemán (...) el más perfeccionado elemento de guerra que existe, probó al mundo en su famosa campaña contra Francia, que la dirección de la guerra estaba también sujeta a operaciones y cálculos de precisión matemática” (Revista Militar, 1885, p 567). Por lo tanto, era uno de los candidatos perfectos para poder ayudar en el perfeccionamiento de las técnicas y tácticas militares en nuestro país.

Este proceso se dividió en tres partes. La primera etapa comprende desde el año 1885 hasta 1891; comenzó con el proceso de la modernización y reestructuración que inició el Ejército después de la Guerra del Pacífico. Esta transformación se vio interrumpida por la guerra civil, por lo que la segunda etapa se definirá desde el año 1891 hasta el 1906 bajo el impulso del sector triunfador, aunque también con algunos problemas. Esta influencia se consolidó con el rol preponderante de Emilio Körner. En estos años la Escuela Militar adoptó el uniforme prusiano y de igual forma se dictó en 1902, un reglamento que era una copia fiel del prusiano de 1899. La última etapa comprende desde los años 1906 hasta 1914 y estuvo definida por la llegada a Chile de nuevos oficiales alemanes que tenían el objetivo de reorganizar el Alto Mando institucional establecido por la reforma de 1906. Pero todo esto se vio entorpecido por el inicio de la Primera Guerra Mundial, lo que provocó el retorno de estos militares y también el término de su influencia directa. Luego de este conflicto algunos volvieron a nuestro país, extendiendo su influencia hasta 1938, pero nuevamente debieron regresar producto de la segunda Guerra Mundial.

La primera etapa de la prusianización comienza con la llegada de Emilio Körner a nuestro país, sentando las bases de lo que sería la influencia alemana en nuestro país. “Körner fue contratado en 1885 como profesor de la Escuela Militar por un período de cinco años, prorrogables; sin embargo, sabemos que sus actividades en Chile excedieron con largueza las de un simple profesor de determinadas materias militares” (Cuaderno de Historia Militar N°1, 2005, p 59). Al momento de llegar a nuestro país se encontró con un ambiente no exento de recelos por parte de algunos Oficiales, que no veían con buena cara su llegada, ya que no creían necesario que alguien les enseñara como ganar una guerra. “Trajo también una ideología, una cierta concepción de la tarea que los militares debían cumplir en la sociedad” (Quiroga & Maldonado, 1988, p 8).

El trabajo que debería realizar en Chile no sería nada de fácil, ya que a pesar de que el ejército tenía las ganas y, sentían orgullo luego de ganar la Guerra del Pacífico, no estaban al nivel de lo que se pretendía enseñar, pues no contaban con la preparación adecuada. “Con todo, la crítica del observador extranjero se centraba en que el contingente de la época estaba constituido por mercenarios de la peor clase” (Arancibia, 2007, p 204). La crítica que hacía Körner, era principalmente sobre la calidad de personas que constituían el ejército chileno, eran hombres que no tenían la capacidad para desempeñarse en otra cosa, por lo que consideraron hacerlo en el ejército. De igual forma se manifestaba en la Memoria de Guerra (1886),

“La circunstancia de haber de haber entrado al cuerpo de oficiales, con ocasión de la guerra, individuos que no tenían preparación militar alguna, aconseja completar los conocimientos prácticos que la campaña ha dado a esos jóvenes, con las nociones científicas profesionales que ahora son indispensables en la carrera de las armas” (p 18).

Pero gracias al apoyo de los gobiernos Santa María y Balmaceda pudo realizar su labor sin mayores problemas. Dentro de sus primeros decretos se encuentra la creación de la Academia de Guerra y el nuevo reglamento de la Escuela Militar.

En 1887 se estableció un nuevo plan de estudios para la Institución, el cual estableció un Curso General que tendría una duración de 4 años, donde los cadetes egresaban como alféreces. Esta reforma se realizó principalmente porque el plan de 1833 daba excesivo desarrollo a ramos que no eran de aplicación a la milicia. Dentro de este nuevo plan se consideraban asignaturas que eran totalmente desconocidas en esos años por nuestro país como por ejemplo: historia militar, balística, entre otros. Además se le da importancia al estudio de las matemáticas como la base de las ciencias militares. Aquellos oficiales que seguían el arma de caballería debían hacer un curso de seis meses, los de artillería un año y los de ingeniería dos años. “Los postulantes han de tener catorce años como mínimo y dieciséis como máximo. Han de haber cursado el 2º año de humanidades” (Infante Díaz, 1985, p 61). Es de esta forma como se trazarían las nuevas reformas dentro de la institución militar. En sus primeros años en Chile se lograron varias de las ideas que traía consigo, principalmente que la guerra fuera considerada como una ciencia, que el Ejército fuera considerado como el motor del progreso nacional y que éste debía contar con personal capacitado para la guerra. Esto se aprecia en el Cuaderno de Historia Militar N°1 (2005):

“Se trataba, en resumen, de contar con soldados del más alto nivel, profesionales, dispuestos a servir al país en la guerra y en la paz. El concepto de buen soldado no sólo se refería, en tiempos como el que vivía Chile, al mero dominio de las armas o a la valentía en los campos de batalla” (p 60).

Por lo tanto, los soldados debían tener constancia en el estudio para no decaer en el puesto en que se encontraban los militares chilenos. De ser unos soldados con casi nula preparación, pasarían a ser oficiales respetables en lo que respecta a las tácticas militares.

En 1891 se desencadenó una crisis que determinaría el futuro de la influencia prusiana dentro del país, ya que el principal impulsor de ella se vio en problemas. Esta crisis se produjo cuando el presidente Balmaceda dispuso que al no haber aprobado el presupuesto para ese año, regiría el del año anterior.

Esto al congreso no le cayó nada de bien, por lo que la mayoría de los parlamentarios consideró que el presidente había actuado fuera de la ley y, por tanto, había cesado en el cargo. Es de esta forma en que estalla el conflicto entre el Parlamento y Balmaceda, el que dio como vencedor a los Congressistas. Al término de este conflicto quedaron en evidencia los logros que se habían obtenido con la nueva instrucción prusiana, ya que el ejército congresista tenía la ventaja de contar con muchos soldados desertores y además con el apoyo económico producto del salitre, que favorecía la implementación del equipo necesario para este ejército. Por lo tanto, aquellos que había apoyado a Balmaceda en el Ejército de Línea, pagarían caro la lealtad hacia el Gobierno.

“Por decretos de 14 septiembre, el comandante en jefe del Ejército constitucional ordenó que fueran juzgados conforme a la ordenanza los capitanes, jefes y oficiales generales que habían prestado servicio, obedeciendo al Gobierno dictatorial (...); y se estableció que en adelante únicamente serían reconocidos como miembros del Ejército y de la Armada a quienes hubiesen servido bajo las órdenes del ejército vencedor y a quienes fueren absueltos en juicio político” (Arancibia, 2007, p 223).

Dentro de este conflicto Körner tuvo una participación por el bando de los congresistas, ya que su mirada se centraba principalmente en cumplir con la prusianización y modernización del ejército de igual forma. Por lo cual, al término del conflicto fue recompensado por sus servicios prestados con su ascenso a General.

Los años que siguieron a este conflicto fueron los de mayor influencia por parte de Emilio Körner. Pasó a ser una figura potente y prestigiosa dentro del Ejército, gracias al apoyo de oficiales alemanes que llegarían a Chile gracias a su gestión. Desde aquí es que se comienza a construir la segunda fase de la prusianización del Ejército, la cual estuvo marcada por la profunda transformación dentro del Ejército.

En el año 1892 fueron contratados nuevos instructores para la Escuela Militar dentro de los que destacaron el “Capitán Asimilado Erich Mordian von Bischoffshausen,

(...) el Teniente Asimilado Schmitmann von Würthnow, y el Teniente Asimilado Erich von Drigalski” (Infante Díaz, 1985, p 74). Unos años más tarde el General Körner fue enviado a Europa por parte del Gobierno, donde tendría dos misiones específicas: supervisar la fabricación y envío de las baterías de la artillería Krupp y, contratar nuevos oficiales que vinieran a la Escuela Militar. Así en el año 1895 llegaron a nuestro país cerca de 30 instructores alemanes. “De los nuevos instructores, cerca de la mitad fueron destinados como profesores a la Escuela Militar, además de dos civiles, mientras otros cumplieron igual función en la Academia de Guerra y unos pocos sirvieron directamente en la tropa” (Duchens, 2007, p13). Una de las costumbres que quedaron arraigada en nuestro país, fue la de realizar presentaciones militares asemejando a las que se realizaban en Berlín.

Al principio, la llegada de estos instructores no fueron muy bien recibidos por parte de los oficiales chilenos, quienes no estaban dispuestos a cambiar la instrucción de sus unidades. Además las diferencias lingüísticas y su postura crítica sobre la Institución causaron esta frialdad entre ambos. Quiroga y Maldonado (1988), nos describen como se introdujo esta influencia en la Escuela Militar.

“Con el fin de avanzar metodológicamente y entregar materiales a los jóvenes oficiales, los textos de estudio fueron directamente importados desde Alemania; de paso el idioma Goethe era introducido como ramo de estudio obligatorio. Por otra parte, una gran cantidad de textos específicamente militares serían adaptados a las necesidades del Ejército chileno”. (pp 68-69).

Es clara la influencia que ejerce la prusianización en la enseñanza dentro de la Escuela Militar, al punto de considerar como parte del ejército muchas costumbres alemanas. Por lo tanto, esto beneficiaría de manera directa los esfuerzos por renovar los métodos de instrucción y la táctica militar. Los oficiales chilenos se transformaron de esta forma en los mayores promotores de la prusianización. “Esta actitud llevó a la prensa extranjera a denominar a los chilenos, los prusianos de Sudamérica”. (Arancibia, 2007, p

131). Era tanta la admiración y cercanía que sentían los oficiales chilenos por la instrucción alemana que más adelante se adoptaría el uniforme prusiano en todo el Ejército.

Otra de las preocupaciones de Körner fue que la enseñanza militar llegar a todos los chilenos, para así constituir un Ejército de masas, esto principalmente por la crisis fronteriza con la República Argentina. Por lo tanto la enseñanza militar debía ser obligatoria para todos los jóvenes, así como lo era la enseñanza primaria. Sólo deberían quedar excluidos aquellos jóvenes que no fueran aptos físicamente. “Con todo, si bien es cierto que el servicio militar obligatorio, nunca fue tal y por ello jamás sirvió para integrar a la juventud chilena como ocurría en Alemania, no lo es menos que constituía una experiencia positiva para quienes lo realizaban” (Arancibia, 2007, p 244). Esta preocupación nacía por el problema que generaban todos los soldados de la Guardia Nacional, que no se encontraban con la preparación militar adecuada ante alguna emergencia bélica.

Producto de las claras diferencias en cuanto a recurso que existían dentro del Ejército chileno y el alemán, es que se hacía muy difícil poner en práctica todas las ideas que se pretendían; esto principalmente por la falta de recursos dentro de la institución, lo que de alguna manera mermaba el progreso de la influencia prusiana. Pero sin importar esto los oficiales chilenos que habían viajado a Alemania, se esmeraban en copiar este modelo militar, superando la mirada de Körner, quien siempre buscó adaptar este modelo a la realidad nacional.

El 1 de enero de 1902 entró en vigencia el nuevo Reglamento y Plan de estudios que habían sido aprobados por el Presidente Germán Riesco en el año 1901. “Esta normativa era en todo igual a la adoptada en 1899 por el Cuerpo de Cadetes Real de Prusia (...). En este sentido la Escuela Militar, que lideraba este proceso, se adelantó al Ejército, el que hizo lo mismo con la reforma de 1906” (Duchens, 2007, p 28). Producto de esto, es que comienza la tercera etapa de la prusianización de la Escuela Militar, la que estará marcada por la llegada de nuevos oficiales a nuestro país, como también por una nueva reorganización del Alto Mando producto del Reglamento de 1902 y que se consolidó en 1906.

En este nuevo Reglamento se establecía que la Plana Mayor quedaba compuesta de un comandante (Director) y un segundo comandante (Subdirector), un ayudante (capitán o teniente) y por tres capitanes o tenientes de las armas de Artillería, Caballería e Ingenieros, respectivamente. De igual forma se reestructuraron los cursos dentro de la Escuela, así lo confirmaba el Instituto Geográfico Militar (1981).

“Los cursos de la Escuela Militar durarán cuatro años. En el curso Jeneral, que comprenderá los tres primeros años, recibirán los cadetes la instrucción correspondiente al cuarto, quinto i sexto años de humanidades, ciñéndose absolutamente a los programas que fije el presente Reglamento. En el cuarto año, que se denominará “Curso Militar” recibirán la instrucción profesional en conformidad a los programas que fija este Reglamento, i terminarán sus estudios de matemáticas i de alemán” (p 37).

Esta reforma se concretó a lo largo del Ejército en el año 1906, la que fue impulsada por oficiales chilenos que habían quedado impresionados por su experiencia en el Ejército Imperial. Aquella reforma que fue impulsada por oficiales jóvenes y bien capacitados en los aspectos técnicos de cada arma tuvo que ponerse en marcha dentro de un contexto muy diferente a la que se había hecho en años anteriores.

Antes el país pasaba por un momento de tensión, especialmente porque estaba siempre en amenaza, ya fuera por los vecinos limítrofes o por problemas políticos internos, la guerra era el Ejército. Por lo tanto, superada la emergencia y comenzado un periodo de tranquilidad, el Ejército fue perdiendo interés dentro de los jefes políticos del país.

Esta reforma fue hecha en contra de la opinión del General Körner, el gran impulsor del modelo alemán, ya que pensaba que los oficiales habían perdido el sentido de la realidad de nuestro país. Sin embargo, como una consecuencia directa de esta reforma, es que debilitó su cargo dentro del Ejército, ya que de ahora en adelante dependía en forma directa del Ministerio de Guerra.

En otras palabras, esta reorganización del Ejército transformó por completo su estructura. De ser un todo uniforme bajo el mando del Ministerio de Guerra paso a ser una Institución fraccionada en partes de un todo. Del mismo modo, lo señala el texto “Historia del Ejército de Chile” (1980),

“Estas partes fueron en un comienzo las Zonas Militares y posteriormente las Divisiones, ambas bajo el mando de un Comandante en Jefe, asegurado por su Estado Mayor y dependiente del Ministerio, pero con absoluta libertad respecto a las otras Zonas o Divisiones”

En consecuencia, todas estas reformas realizadas dentro del ejército dieron como resultado la desconcentración del mando ejercido por Körner. De ahora en adelante los comandantes de las divisiones, donde se agrupaban los regimientos y unidades de arma, tendrían mayor independencia y libertad para actuar.

“A partir de 1906 llegaron a Chile nuevos oficiales alemanes, (...) con la misión de asesorar y apoyar la reorganización del alto mando institucional. Algunos de ellos fueron profesores en la Escuela Militar o en la Academia de Guerra” (Duchens, 2007, p 31). Estos nuevos integrantes del ejército se dedicaron a viajar a través del país informando sobre los cambios que se implementarían dentro del Ejército. Los oficiales permanecieron en nuestro país hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial; pero a pesar de esto, muchos de los oficiales regresaron a Chile para desempeñarse como asesores. Ni siquiera la derrota de las fuerzas alemanas hizo que decayera la admiración de los oficiales chilenos.

En 1910 el General Emilio Körner cumplió 64 años, obligándolo a abandonar las filas de la Institución, a la que había dedicado 25 años de servicio para hacerla moderna y eficiente.

“Había afianzado sobre sólidas bases el profesionalismo de la oficialidad y personal del Ejército, empleando como modelo las instituciones

europeas, adaptadas al temperamento nacional. Encontró en el chileno una materia prima de primer orden, para que asimilara las nuevas enseñanzas de la guerra moderna. Numerosos decretos y reglamentos se dictaron durante el periodo en que, como Jefe del Estado Mayor, dirigió los destinos de la Institución y se granjeó la estimación y el respeto nacional” (Estado Mayor del Ejército, 1980, p 315).

Fue así como la figura de Körner simbolizó uno de los cambios más grandes dentro del Ejército y sus instituciones, provocando un cambio rotundo en la mentalidad de los oficiales y sobre todo en la enseñanza que se les debía dar. Fue el impulsor de la profesionalización de la educación militar, entregando sus conocimientos y experiencia a nuestro país.

Otro problemas que se generó dentro de esta nueva reorganización, era la falta de contingente militar, la que incluía a soldados como al cuadro permanente. Además no se podía hacer un seguimiento a aquellos soldados que habían cumplido con su obligación militar, por lo que todas estas reformas que se habían impuesto no podían ser realizadas en su totalidad.

Producto de lo anterior, el Ejército no se encontraba en condiciones de cumplir su misión, principalmente porque los reclutas seguían siendo de sectores vulnerables y, muchas veces tenían como máximo un periodo de entrenamiento de seis meses. Al mismo tiempo, los argumentos para justificar la existencia de esta obligación se iban diluyendo a través del tiempo, ya que la falta de recursos no permitió que las reformas se llevaran a cabo en su totalidad.

Esto demostraba que definitivamente la realidad y desarrollo de nuestro país estaban muy lejos de la alemana. Las condiciones en que se desenvolvían los soldados no eran las mejores, dejando más muertes que victorias, todo esto causado por las pestes y la insalubridad en que se encontraban viviendo. “Consecuencia inmediata de ello, era el que se extendieran, muchas veces con carácter epidémico, todo tipo de enfermedades” (Arancibia, 2007, p 265).

Por lo tanto, se tuvo que dejar atrás todo lo que no se podía imitar dentro de nuestro país, ya que las condiciones no eran las mejores para hacerlas realidad. Era evidente que no se podían hacer grandes cambios en tan poco tiempo, sino que estos cambios debían ser de a poco, para que quedaran sentadas las bases de algo mayor en el futuro.

Sin embargo, a pesar de todas las dificultades por las que pasó la transformación de la Escuela Militar y la crisis que se vivía dentro de nuestro país, caló hondo en ella la influencia prusiana, principalmente por el cambio de mentalidad en los soldados y futuros Oficiales, ya que esta institución se encargaría de formarlos para el combate y la instrucción en general.

Esto no solo abarcó lo referente a lo profesional, sino que también el asentamiento de valores cívicos, ya que se exaltaban los héroes patrióticos, cosa que aún se hace como legado innegable de esta influencia militar.

Los nuevos conocimientos sobre táctica militar y la instrucción de nuevas asignaturas, hizo que aquellos soldados primitivos, que sólo contaban con alguna experiencia en batallas antiguas, se modernizaran y adoptaran los nuevos conocimientos científicos como propios. De ahora en adelante no sólo se formarían Oficiales del Ejército, sino que también hombres con una visión más crítica del entorno en que vivían.

Al establecerse un reglamento se uniformó la instrucción que tendrían los estudiantes y oficiales dentro de la Escuela Militar, Escuela de Suboficiales y la Academia de Guerra. De esta forma, todos tendrían el mismo objetivo y se dirigirían hacia el mismo fin, dando como resultado el nacimiento de una unidad de doctrina fundadas en las enseñanzas de los reglamentos en el escalafón subalterno.

Con los años se irían acentuando estas transformaciones, modelando la personalidad del oficial subalterno, insertándolo no solo al mundo militar, sino que también lo relacionaría con la sociedad en que vivía. Sin embargo, todos estos adelantos y unificaciones que se originaron dentro del Ejército y las Instituciones, no estarían exentas de problemas, principalmente por los conflictos políticos de aquella época.

CAPÍTULO 3

MODERNIZACIÓN MILITAR: PLAN ALCÁZAR

1.-PLAN ALCÁZAR: PRIMERA FASE (1994-1997).

La década de 1990 se caracterizó por profundos cambios políticos y sociales tanto en el mundo como en nuestro país. Muchos fueron los factores que contribuyeron con esto: el término de la Guerra Fría, la globalización, los avances de la tecnología, entre otros. Todo esto ayudó en que se hiciera necesario cambiar las formas de lucha tradicionales del siglo XX, que estaban claramente retrasadas, con nuevas técnicas de combate a nivel mundial.

Sin embargo, posterior a la Segunda Guerra militar, las influencias desde Norteamérica se dejarían sentir. Esto señalaría el comienzo de un nuevo proceso de modernización para el Ejército, esta vez marcado por la influencia de los Estados Unidos que se fue manifestando en forma progresiva y sostenida. Éste abarcó los estudios de especialización de oficiales chilenos en academias militares de los Estados Unidos, la transferencia de material de guerra y equipo militar, y la presencia de instructores militares estadounidenses en Chile, todo lo cual llevó al Ejército a una reorganización de su estructura para adaptarse a las nuevas exigencias que planteaba la guerra moderna.

Todos estos acontecimientos influyeron en que se necesitaba un ejército mejor entrenado y capacitado para los nuevos desafíos que se presentaban. Por lo tanto, el Ejército entiende que este proceso de modernización se llevaría a cabo bajo profundos cambios en la organización, el despliegue, el equipamiento y las capacidades de la institución. Así, se abocó a evaluar y analizar las reformas que debían introducirse para modernizar la institución.

El proceso de modernización tiene, en términos formales, su inicio a principios de la década de los '90, teniendo como hito la clase magistral dictada por A. Pinochet en 1992 en la Academia de Guerra del Ejército. Allí planteó lo que debían ser las orientaciones generales del proceso de modernización de la Institución. Así lo menciona Duchens (2007).

“Según señaló en esta oportunidad, esta transformación hacía necesario delinear y concretar la solución estratégica para la fuerza militar que Chile requerirá en el futuro. Luego puntualizó que, a diferencia de épocas pretéritas donde la conducción de la fuerza militar era ejercida por genios de la guerra, en la actualidad dicho proceso es planificado por un grupo selecto de profesionales, que conformaran el Estado Mayor dirigidos por su Comandante en Jefe” (p 3).

A pesar de lo anterior, debe entenderse que la reflexión en torno a la modernización no se limita solo a este hecho, sino que ya se hacía presente en los años '80 dentro de los estratos de los Oficiales. Este proceso obedecía a una concepción propia del Ejército chileno, privilegiando su propio entorno político estratégico y geográfico. Lo que es interesante, ya que sin ponerlo en duda, da cuenta de una autoconfianza en sí mismos, en su capacidad para diseñar y llevar a cabo el proceso de forma autónoma, sin necesidad de calcar los modelos militares extranjeros.

Se planteaba una exhaustiva revisión de toda la institución: definir el rol que le correspondería a la industria militar, la profundización de relaciones con otros ejércitos, establecer revisiones al sistema de salud y al polémico sistema presupuestario y de adquisiciones, definir el rol de la mujer y de la conscripción, la profesionalización de los soldados, etc. No era una reforma pequeña la que se proyectaba, por lo que su instauración duraría años.

Esta independencia frente a los modelos extranjeros también se expresa con respecto al resto de la sociedad, en el sentido de que es la institución la que controla todo el proceso, estableciendo los ritmos y objetivos a lograr, así un principio básico es que debe

ser un cambio gradual y desarrollarse desde el interior de la institución. Ellos definirían los cambios de acuerdo a sus intereses y necesidades, los cuales no solamente serían en el ámbito castrense. Por lo tanto, esta transformación y materialización se desarrollaría en las tres dimensiones profesionales de la institución militar, el rol castrense, el rol político y el aporte al desarrollo. Estos rasgos se encuentran presentes en sus cuatro fundamentos:

- Los nuevos escenarios en el ámbito de la defensa.
- El entorno político, social y económico del Estado y del Ejército.
- El análisis situacional del Ejército.
- Los avances científicos-tecnológicos y la necesidad de incorporarlos a la fuerza y sus soportes logísticos y administrativos.

En otras palabras, se debía asumir como misión el readecuar, racionalizar y optimizar los potenciales humanos y materiales tendientes a contar con un Ejército y sus instituciones altamente profesional, tecnificado, potente y flexible, capaz de cumplir su misión y objetivo manteniendo los principios y valores que lo sustentan. De esta misma forma lo menciona Brahm García (1990).

“Frente a la figura romántica del guerrero dominante todavía en la época napoleónica y durante las guerras de la independencia americana y a la brava pero desordenada lucha que fue la Guerra del Pacífico, se levanta ahora la del profesional que tiene "como arma el libro" y "como norte" el progreso” (p 17).

Por consiguiente, lo que se quiere lograr es la formación integral del oficial militar, que se relacione con el concepto de modernización, que sea más maduro y tecnologizado. Es decir, que si se necesita que este oficial sea integral, objetivo y transforme su perfil, es necesario reformar desde lo más profundo. Se deberían cambiar dentro de la Escuela

Militar cosas tan específicas como la malla curricular, los requerimientos de ingreso y la formación académica de este, entre otros.

El uso del concepto de “profesionalización” para abordar el tema militar implica asumir que existe o es posible una “profesión militar”, semejante a otras profesiones comunes y corrientes. En el caso de lo militar como profesión, esta tiene un fuerte carácter valórico que no se manifestaría en otras profesiones y que diferenciaría a sus miembros del resto de la sociedad. El carácter de esta dimensión valórica no es casual, si no que se relaciona, por un lado, con la definición de la “misión militar”, es decir, de lo que los militares están llamados a realizar y, por otro, con la doctrina que fundamenta el cómo hacerlo, con el cómo se percibe la naturaleza del conflicto y el tipo de enemigos para el que se preparan. Así entonces el radio de acción militar, en el proceso de profesionalización, es una interacción entre la misión militar, la doctrina y dimensión ética varía según se modifiquen éstas.

La profesionalización militar va a marcar el sentido de ese proceso de delimitación desarrollando una concepción valórica de sí mismo, que si bien diferencia a sus miembros del resto de la sociedad, permite desarrollar un alto grado de cohesión interna. Desde la perspectiva valórica entonces, la profesionalización es el proceso de dotar de sentido a la profesión, a partir de una autoconciencia de su especificidad y de una capacidad para configurarla, dotándola de un rol y posición preponderante dentro de la sociedad. Esto es lo que influye principalmente en los estudiantes, ya que se incorporaría como parte de su diario vivir y como parte importante de su misión dentro del Ejército.

Tiempo después, y durante la conmemoración del Mes del Ejército, se profundizaría sobre la necesidad que tenía el Estado de Chile, más allá de los gobiernos de turno, de poseer una política de defensa estable y moderna. Por lo tanto, “las reformas desarrolladas por el Ejército debían ser apreciadas por la ciudadanía como una inversión fundamental para la nación y no como un gasto” (Duches, 2007, p 4).

Producto de esto, se diseñó una estrategia para pensar la defensa, que generara consenso en el diagnóstico y las propuestas de cambio, que diera legitimidad a las políticas de defensa. Un elemento central en dicha estrategia fue el proceso para la elaboración del primer libro blanco de la defensa de Chile. Este proceso es considerado más importante que

la elaboración del mismo libro, el que sólo tendría gran valor en la medida que fuera el resultado de negociaciones sinceras entre todos los actores del sector defensa incluyendo las diversas sensibilidades políticas, los propios militares, los académicos del área, y diversas oficinas públicas vinculadas a la defensa. Su creación marcaría el inicio del proceso de modernización de la defensa en Chile. El proceso de su formulación llevó, entre otras cosas, a hacer patente las múltiples dimensiones en que la defensa requería profundas reestructuraciones y modernizaciones.

En el Libro de la Defensa Nacional de Chile (1997), se explica cuál sería el rol y misión del Ejército en nuestro país. “El Ejército tiene por misión contribuir a garantizar, en forma permanente, la integridad territorial y la soberanía del país mediante una eficiente preparación y el correcto empleo de sus potenciales humanos y materiales” (p 142). Por tanto, la misión propiamente militar y de carácter fundamental serían la instrucción, la docencia y el entrenamiento de combate.

En conclusión, todo este proceso de modernización que se estaba gestando dentro de la Escuela Militar, serían de índole general, ya que abarcaría a todas las Fuerzas Armadas del país. Estos cambios se implementarían de forma paulatina dentro de las instituciones, ya que el diagnosticar y evaluar el estado en que se encontraban, generarían cambios imprevistos. Por lo que esta modernización no se vio del todo nítida desde el comienzo, sino que tuvo algunos tropiezos que se corregirían en la segunda fase de este proceso.

2-. SEGUNDA FASE DEL PROCESO MODERNIZADOR (1988-2010).

Con el ascenso como Comandante en Jefe del Ejército del General Ricardo Izurieta Caffarena en 1998, se dispuso que uno de los pilares fundamentales en que debía basarse el diseño institucional para el nuevo siglo, eran el establecimiento de un nuevo currículo de enseñanza en la formación de oficiales y suboficiales, tanto en las escuelas matrices como en las escuelas de armas y academias.

Por lo tanto, se llevaría a cabo una investigación que permitiría establecer los nuevos lineamientos que debían seguir los planes de formación que se efectuarían en la Institución. Los resultados de esto propiciaron la revisión de antiguas estrategias y tradiciones metodológicas y enfoques curriculares, todo esto con el fin de promover el desarrollo de un proceso de mayor autonomía por parte de los estudiantes. Esto les permitiría desenvolverse en su vida profesional en forma más activa, adaptativa e interdependiente, transformándolos en oficiales más reflexivos con su entorno.

Además de lo anterior, se determinarán las instituciones que dictarán cada uno de los cursos y cómo es que los cadetes egresaran de ella. Esto se aprecia claramente en el Boletín Informativo (2012).

“El estatuto del Personal de las FAs del año 1997, establece desde el punto de vista institucional, que los oficiales de Armas, Material de Guerra e Intendencia, como también las oficiales femeninas egresarán de la Escuela Militar. Los oficiales de Transportes, Bandas, y Ayudantía General se reclutarán preferentemente entre el personal del cuadro permanente”. (p 2).

A partir del año 1999, se entregaron por parte de las autoridades del Alto Mando del Ejército a la Escuela Militar las orientaciones para concretar el cambio curricular, estableciendo los parámetros en que debían basarse para la educación de los cadetes. Esta tarea le fue encomendada al Director del Instituto, Coronel Mario Larenas Carmona, el que

estaría a cargo de implementar todos estos cambios. Así se mencionaba el Libro de la Defensa Nacional de Chile (1997), “La misión de estos institutos es impartir la docencia en los cursos de requisito de ascenso para oficiales y clases, a la vez que deben mantener actualizada la doctrina de la respectiva arma” (p 147).

En el año siguiente se realizó un diagnóstico integral del sistema educativo en la Escuela Militar. En este se analizaron los planes de estudios dentro de las principales escuelas militares de América, lo que dio como resultado la proposición de un nuevo programa de estudios de cuatro años. Al término de este, los cadetes obtendrían el grado de Licenciado en Ciencias Militares, con la opción a una mención en humanidades o ciencias.

Esta fue una de las propuestas más importantes desde la transformación prusiana, ya que ponía fin a la antigua combinación de la educación media y profesional. Esto permitiría convertir al instituto en uno de educación superior. Esto gracias a la Ley Orgánica Constitucional de enseñanza (LOCE), quien los respaldó como institutos de educación superior. (Libro de la Defensa Nacional de Chile, 1997, p 147).

El objetivo de todo esto era poder formar un oficial integral, el que estuviera capacitado intelectual, moral, psicológica y físicamente para desempeñarse como comandante de pelotón. Además de esto, debía ejercer un fuerte liderazgo como también un rol educador dentro de la institución.

Este nuevo programa tendría una duración de ocho semestres, donde se integraba la educación militar con una licenciatura en educación superior y además se forjaba la formación profesional.

Estas estaban conformadas por diferentes líneas de formación como el de un sistema de formación docente, el cual se encargaría de que el cadete aprendiera asignaturas militares y académicas en general para así ampliar sus conocimientos, incluyendo el dominio de idiomas y familiarización con el desarrollo tecnológico.

Se desarrolló también un sistema de formación profesional militar, que comprendía las asignaturas de carácter docente militar, las que se complementaban con cursos de entrenamiento de combate, además de otros cursos relacionados. La serie de estos cursos

permitirían formar un comandante de pelotón, capacitado para mandar e instruir sin dejar de ser eficiente en el ámbito tecnológico militar.

Junto con lo anterior, se implementaron otros sistemas de instrucción como el de formación física, formación conductual-valórico y el de desarrollo de liderazgo. Este último formaba de modo integral, doctrinario y secuencial a los futuros comandantes-líderes. Este fue uno de los aspectos más importantes dentro de la Escuela Militar, ya que los futuros oficiales no solo debía ser expertos en la conducción de sus unidades, sino también establecerse como líderes de ellas.

Como consecuencia de esto, se planteó suscribir una serie de convenios con diversas universidades de prestigio, estableciéndose como los primeros contactos de este carácter. En el futuro se establecerían convenios con la Universidad Diego Portales y la Universidad Católica, lo que sentaría las bases de estas colaboraciones.

De esta misma forma se trazó que al egreso de la Escuela, los alumnos deberían complementar su formación a través del Curso Básico del Oficial Subalterno, el que se desarrollaba en las respectivas escuelas de armas o servicios. Esto había sido promovido también anteriormente por el Estatuto del Personal de las FAs en el año 1997,

“...establece los requisitos de ascensos para el personal de oficiales y cuadro permanente, determinando, en los distintos grados de la carrera, los diferentes cursos de especialidades, exige la aprobación de exámenes de competencia técnico-profesional en distintos grados de la carrera” (p 2).

En este sentido, la malla curricular y la obtención de grados académicos debían vincularse con los de aquellas entidades, así como con el futuro perfeccionamiento en la Academia de Guerra o Politécnica Militar, ya que poseían condición de instituciones de posgrado. Además, la implementación del estudio de idiomas estaba plenamente relacionada con necesidad de contar con personal capacitado para desempeñarse en el entorno internacional.

Algo que se mantendría, por necesidad propia de la etapa formativa, es el sistema de internado. De ahora en adelante aquellos alumnos que quisieran ingresar al Instituto deberían pasar por un proceso de selección, muy similar a la de cualquier instituto de educación superior.

De esta forma se comenzaría a implementar en la escuela Militar las nuevas reformas y el cambio de la malla curricular. Esto traería consigo muchos cambios, lo que se impulsarían por la necesidad de perfeccionar y profesionalizar la instrucción para los futuros Oficiales. Por lo tanto, toda esta transformación en la instrucción nos dará como resultado a un militar más reflexivo, el cual deberá tener un amplio conocimiento de las diferentes líneas de formación. Es fundamental para que este Oficial lidere de buena forma, que pueda realizar diferentes tareas y resguardar sus tropas. Entonces su formación debe ser integra y de excelencia; esto es lo que el modelo educativo militar pretende consolidar.

Duchens (2007), confirma la importancia de la implementación de este nuevo sistema educativo.

“El 18 de noviembre de 2000, el General Izurieta dispuso que se aplicara el nuevo Sistema Educativo de Nivel Superior a partir del año 2001. Además, se estableció que la Escuela sería el órgano institucional encargado de la investigación y extensión en materias de didácticas y metodología de la educación militar, de valores y virtudes militares, y de mando y liderazgo” (p 11).

De este modo, para aquellas promociones que egresarían en los años siguientes, se estableció una malla de transición, la cual reestructuraría sus planes educativos para poder estar al nivel de aquellos que tendrían esta nueva malla curricular.

Como resultado de la aprobación de estas reformas, la Escuela entregaría una Licenciatura en Ciencias Militares y extendería los títulos profesionales de oficial de Ejército. En la Academia de Guerra se obtendrían los grados de Magíster en ciencias Militares a los alumnos que hubiesen cursado el Curso Regular de Estado Mayor. A partir

de esta fecha se debe ingresar con 4to medio y con la PAA o PSU rendidas, al igual que cualquier institución académica superior del país.

Producto de todas las transformaciones y adelantos a los que estaba sujeta la Escuela, es que en el año 2003 se sometió a modo voluntario al proceso de acreditación por parte de la Comisión Nacional de Acreditación de Pregrado (CNAP). Así, se acreditaba la carrera de Licenciatura en Ciencias Militares, la que estuvo bajo la evaluación de diversas universidades de Chile y autoridades que vinieron desde la Academia Militar de West Point. En el año 2005, se sometieron nuevamente a este proceso para que sus alumnos pudieran optar a los beneficios de apoyo financiero estatal para la educación.

3-. LOS EFECTOS DE LAS TRANSFORMACIONES EDUCATIVAS EN LA ESCUELA MILITAR

Gracias a todas las reformas y la modernización de la educación dentro de la Escuela Militar, es que los años siguientes a este gran cambio serían de implementación y perfeccionamiento de esta. La enseñanza e instrucción se realizarían de ahora en adelante desde una mirada mucho más crítica, formando oficiales que estarían preparados para afrontar los desafíos del futuro.

Una de las influencias que toma fuerza es la estadounidense. Al finalizar el siglo XX, el Ejército inicia un nuevo proceso de transformación, esta vez de tipo estructural y de equipamiento, pero que también afectó la doctrina. Este proceso abarcó dos pilares fundamentales: el primero de ellos “La Estructura de la Fuerza” y el segundo, “El Desarrollo de la Fuerza”. Este fundamento se basa en tres aspectos: La necesidad de renovar una gran parte del material cuyo desgaste técnico, táctico y logístico era evidente. La de ajustar la estructura organizacional al nuevo material, alineándola a su vez con la realidad del personal y los recursos disponibles y por último la necesidad de agrupar las unidades en “sistemas de armas”, de modo de facilitar y optimizar la instrucción, el entrenamiento y el apoyo logístico. Este último aspecto se encuentra inserta, además, la necesidad de “racionalizar” la estructura organizacional.

Por lo tanto, si bien el salto tecnológico generado por la renovación de material moderno ha sido considerable, los desafíos para todas las FAs y particularmente para la Escuela Militar en este ámbito, son mayores. Las instituciones de las FAs de hoy son actores de lo que se ha denominado la “era digital”, basada en la implementación de sistemas informáticos que buscan mejorar la gestión y el control, así como también potenciar los procesos formativos, de instrucción y entrenamiento. Entonces la educación de estas se basa en formar oficiales que estén al tanto del avance tecnológico y de su implementación. El Oficial de hoy debe ser integral y contar con una instrucción de primer nivel, que esté acorde a los desafíos que impone el mundo moderno.

Además de esto, con la nueva Ley General de Educación (LGE) la educación militar se acercaba a toda la sociedad, ya que de ahora en adelante, cualquiera podría ingresar a

ella, no por una razón clasista ni menos discriminatoria, sino por una razón económica. Con la promulgación de la LGE (2006) la Escuela Militar se reconoce como educación superior. Esto se evidencia en el Boletín Informativo (2012),

“En lo que compete al Ejército en el ámbito docente, la LGE expresa en sus diversos artículos que el Estado por intermedio de la Ley N° 20.370 reconoce oficialmente como institución de educación superior dentro del Ejército a las “Academias de Guerra, Politécnicas, Escuelas Matrices, Escuelas de Armas y Especialidades”. La Escuela de Suboficiales y la Escuela de los Servicios se entienden incluidas en el concepto de “Escuelas de Armas y Especialidades” como instituciones de educación superior...” (p 3).

Ello implicó, como efecto colateral, la posibilidad de ingreso, previo endeudamiento crediticio o becas, a personas excluidas y marginadas hasta entonces por razones económicas. “Esto se ha reflejado rápidamente que en un rango de 10 años se haya triplicado la matrícula de hijos de sub-oficiales (antes exclusivamente hijos de oficiales), como también que haya llegado a más del 65% de la matrícula a estudiantes de colegios subvencionados y municipales” (www.ejercito.cl). Ello, por motivos obvios, termina por diversificar las formas de actuar de la institución y con ello abrir al Ejército favorablemente hacia una pluralidad impensada. Es, en definitiva, el pueblo que ha sido por más de cien años relegado de la posibilidad de ser parte de los altos mandos los que hoy tienen la oportunidad objetiva de ser integrados y permitir un cambio de gran envergadura en el Ejército. Esto es lo que se denominaría como la transición militar a la democracia, en un intento por acerca la institución a la sociedad.

Los cadetes consideran la carrera militar como algo superior a la universitaria, porque sería una formación “integral”, al contemplar tanto el desarrollo físico como intelectual. La formación universitaria también contempla actividades diversas, con la diferencia que son opcionales porque el énfasis está en la profundización de una disciplina. No obstante, el deber ser del militar y las exigencias valóricas de su función, que el propio

Estado le demanda, la sitúan en un nivel de excepción, como la disposición a rendir la vida si fuese necesario y ser depositario respecto del uso de las armas. En este sentido, cualquier falta a la ética o a la moral adquiere diferentes dimensiones si se trata del ámbito militar.

Por lo tanto el perfil del Oficial ahora será de acuerdo a este nuevo rol dentro de la defensa del territorio nacional y la cercanía a la sociedad.

“Oficial de Ejército del grado de Alférez, genérico, preparado para ejercer el mando de una Sección o Pelotón con liderazgo, en contextos de crisis y/o guerra, y operaciones distintas a la guerra, resguardando la seguridad ante todo evento. Con capacidad para delegar, trabajar en equipo y manejar conflictos, con conocimientos referidos a sistemas tecnológicos militares y sistemas de armas en uso en el Ejército; manteniendo una condición física que le permita dar respuesta a los desafíos de su profesión”

(www.escuelamilitar.cl)

Esto demuestra que la educación que deben tener estos estudiantes corresponde a una educación de alto nivel, fusionado la instrucción física con la enseñanza científico-humanista. Es capaz de gestionar recursos con criterios de optimización; cuenta con una base científica, tecnológica y humanista, aplicando razonamiento crítico y pensamiento creativo en el ejercicio profesional.

La nueva malla curricular se enfoca en una completa formación para el cadete. Estas se organizan en tres áreas de organización: valórica y tradiciones militares, académica general y profesional militar. La primera está enfocada hacia el sustento filosófico de la profesión militar, pilar fundamental que le permite al estudiante interiorizarse con las costumbres y tradiciones militares. La segunda, esta orienta a sentar las bases del hacer social del egresado, ya que entrega conocimientos y actitudes para desarrollar su vida profesional y privada. Se relaciona con la adquisición de destrezas que permitan a los egresados, por una parte, constituirse en agentes activos en el desarrollo del país y, por otra, que contribuyan a la solución de problemas fundamentales derivados de su quehacer, desde la perspectiva de la profesión militar. La última área de formación se orienta a la formación de un comandante líder. Incluye las asignaturas militares, cursos de instrucción, actividades

de liderazgo, actividades administrativas y de desarrollo físico, como también todas las actividades prácticas profesionales.

Además de lo anterior, se divide en los tipos de formación que se les entrega a los cadetes. Estos tipos de formación son: formación de liderazgo, este sistema ordena y racionaliza la totalidad de las actividades que se orientan específicamente al logro de competencias que permitirán a sus egresados desempeñarse como líderes militares. Formación conductual, esta se orienta en fomentar y desarrollar los valores y virtudes de sus estudiantes a lo largo de los años de estudio. Formación docente, comprende el desarrollo de asignaturas militares y académicas generales, las cuales propenden a la adquisición y acreditación de las competencias genéricas y profesionales necesarias para obtener el título profesional de Oficial de Ejército y el grado académico de Licenciado en Ciencias Militares. Formación física, esta se encarga de los procesos metodológicos periódicos y progresivos que permiten en forma eficiente, desarrollar, elevar y mantener la condición físico y técnica de los oficiales en formación, contemplando sus leyes de adaptación, con miras a obtener un rendimiento para soportar las exigencias propias de la vida militar. Y por último, la formación militar, la que busca en forma progresiva y metodológica, la formación de un comandante de sección genérico, capacitado en lo moral, psicológico, intelectual y físico para mandar, instruir y desenvolverse táctica y técnicamente, sin perder de vista su papel de participación y apoyo en el conjunto, con un conocimiento del ámbito tecnológico militar.

De este modo se observa que la formación de este Oficial que debía estar pregrado para muchas áreas, debía ser completo y eficiente, siempre cumpliendo su deber como líder moderno y maduro. Esto difería mucho de la antigua formación, la cual era más básica por no decir primitiva, principalmente provocada por la necesidad de modernizarse y adecuarse a los procesos tecnológicos, la cual está ampliamente relacionada con la formación profesional. Si antes esta escuela no estaba preparada para formar hombre y oficiales para la nación, ahora cuenta con todas las herramientas para lograrlo de manera sobresaliente. Por lo tanto, queda claro que el cambio de mentalidad también influyó en toda esta transformación modernizadora, puesto que sin la apropiación de la historia militar de nuestra nación, aquel Oficial no tendría el interés ni arriesgaría su vida por los demás en pos de un bien común y de la defensa de la nación.

CONCLUSIÓN

Tras investigar el proceso de la modernización dentro de la Escuela Militar, materializado en el “Plan Alcázar”, se confirma la hipótesis de que el proyecto modernizador del ejército se convirtió de un aspecto secundario, en uno fundamental para la transformación de la educación en la Escuela Militar.

Sin duda, los doscientos años de vida de esta Institución, enfrentó diferentes circunstancias que influyeron en su rol de formador de Oficiales, los que se relacionaron con múltiples acontecimientos históricos. En este proceso recibió diferentes influencias, lo que se materializó en la presencia de instructores de otras naciones como de los oficiales chilenos (previa capacitación en el extranjero) en la difusión de conocimientos dentro de la Escuela Militar.

Así mismo, todos estos sucesos acaecidos al Ejército como institución principal, repercutieron de alguna forma en la Escuela Militar. La formación militar dentro de esta institución sufrió transformaciones en la parte educacional como en la mentalidad del Oficial. Por lo tanto, el Plan Alcázar formaría oficiales preparados para los requerimientos del mundo actual, el cual se encontraba en plena fase moderna.

Se paso desde un plantel que formaba oficiales mediante un programa que combinaba elementos de enseñanza secundaria y superior (sin equivalencia profesional con otras disciplinas) a una enseñanza de categoría superior, que no tiene nada que envidiar a las Universidades del país, ya que la educación que se da en la Escuela Militar es completa, yendo de los ramos científico-matemáticos, pasando por lo humanista hasta la preparación física.

En consecuencia, se perseguía entregar al Ejército un oficial profesional de alto nivel de formación académica. El mundo actual y los escenarios futuros exigen una formación que sobrepasa los aspectos propiamente técnicos, incluyendo una amplia variedad de materias de las diferentes ciencias, las que se transformarán en las herramientas requeridas para ser los representantes de una escuela de verdaderos líderes. Todo esto

gracias a la implementación del Plan Alcázar, el que concretó las reformas y la modernización de la Escuela Militar.

Sin duda, cada capítulo contribuyó a explicar el contexto en el que se desarrolló toda esta transformación, ya que es evidente que la modernización obedecía a las falencias educativas que se originaron en el pasado, como también a las necesidades del presente, lo que produjo la obligación de modernizarla para el futuro. Si bien la influencia francesa y alemán contribuyeron con este fin, no se adecuaban a la realidad del país, principalmente por la falta de recursos y la inestabilidad política que se vivía en esos años.

En conclusión, puedo afirmar que el Plan Alcázar y su proyecto modernizador de la Escuela Militar se convirtieron en una parte esencial de la transformación educativa, pasando de un plano secundario a uno fundamental en la formación de los oficiales. De esta manera las nuevas generaciones de futuros oficiales deberán proyectarse hacia una formación integral e interdisciplinaria, sin dejar atrás su propósito de garantizar la paz en nuestro país, pensando y reflexionando en que la Escuela, Chile y el mundo, se encuentran en un constante proceso de transformación, donde la responsabilidad fundamental del Instituto continúa siendo, hoy como ayer, la formación de verdaderos líderes.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

- Anales de la Universidad de Chile, 1858. Imprenta Chilena, Santiago de Chile, 1855.
- Historia del Ejército de Chile, Estado Mayor General del Ejército, Santiago de Chile, s/f.
- Izurieta, Ricardo. “Exposición del Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Ricardo Izurieta Caffarena con motivo de la Reorganización del Ejército y del Nuevo Diseño de la Fuerza” (13 de Noviembre de 2001).
- Instituto Geográfico Militar. “Recopilación de leyes, reglamentos y Decreto del Ejército” Año 1901”. Santiago de Chile, 1981.
- Memoria que el Ministro de Guerra y Marina presenta al Congreso Nacional, 1846, Imprenta de los Tribunales, Santiago de Chile, 1846.
- Memorias del Ministro de guerra y Marina 1842. Archivo Histórico del ARGE.
- Memoria de Guerra 1886. Archivo Histórico del ARGE.
- Libro de la Defensa Nacional de Chile. 1997.
- Libro de la Defensa Nacional 2002.
- Libro de la Defensa Nacional 2010.

- Recopilación de leyes i decretos supremos congruentes al Ejército; desde abril de 1812 a abril de 1839; dispuesta, arreglada por José Antonio Varas. Tomo I; Imprenta Nacional, calle la moneda, N° 46, Santiago de Chile, enero de 1870.

FUENTES SECUNDARIAS

- Arancibia Clavel, Patricia. “El Ejército de los Chilenos 1540 – 1920”. Editorial Biblioteca Americana, Santiago de Chile, 2007.
- Brahm García, Enrique. “Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno. 1885-1940. Biblioteca Nacional de Chile. Santiago de Chile. 1990.
- Brahm García, Enrique. “Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930”, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 2003.
- Barros Arana, Diego. “Historia General de Chile. Tomo XI.” Rafael Jover, Editor. Santiago de Chile. 1890.
- Departamento de Historia Militar del Ejército. “Cuaderno de Historia Militar N°1: El Ejército francés en Ejército de Chile”. Santiago de Chile, 2005. P. 43.
- Duchens Bobadilla, Myriam. “Escuela Militar del Libertador Bernardo O’Higgins, 190 años de historia (1817-2007)”. Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile, 2007.

- Estado Mayor del Ejército. “Historia del Ejército de Chile. Tomo VII: Reorganización del Ejército y la influencia alemana (1885-1914)”. Santiago de Chile. s/f.
- Infante Diaz, Florencio. “Escuela Militar del Libertador General Bernardo O’Higgins”. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, (DIBAM). Santiago de Chile, 1985.
- Jefatura de Educación Militar. “Boletín Informativo: La Educación en el Ejército”. Santiago de Chile, 2012.
- Joxe, Alain. “Las fuerzas armadas en el sistema político de Chileno”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1970.
- Molinare, Nicanor. “Los Colegios Militares de Chile. Tomo I. 1814 – 1819.” Imprenta Cervantes. 1911.
- Mellafe, Rolando; Rebolledo, Antonia y Cárdenas, Mario. “Historia de la Universidad de Chile”, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1992
- Quiroga, Patricio; Maldonado, Carlos. “El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas: Un estudio histórico 1885 -1945”. Ediciones Documentas, Santiago de Chile, 1988.
- Tapia Figueroa, Claudio. “La Educación en la Escuela Militar bajo el amparo de la Universidad de Chile, 1842-1879”.
- Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva Fernando; Estellé, Patricio. “Historia de Chile”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1993

FUENTES EN LÍNEA

- Chile. Aurora de Chile (1813). Creación de una Escuela Militar. Recuperado de <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/printer-3537.html>
- Chile. Armas y servicios (2017). Recuperado en <http://www.ejercito.cl/?menu&cid=16>
- Chile. Escuela Militar. Recuperado en <http://www.escuelamilitar.cl/web/escuelamilitar/index.php/es/>
- Chile. Academia Militar (2017). Recuperado en <http://www.academiahistoriamilitar.cl/>